

Hay una especie de desesperanza en el futuro. Hemos perdido años esperando, confiando, anhelando. El voto es libre; la elección, limitada.

SOFÍA OROZCO



Generación equivocada

La elección del 2024, la de avanzada, la del casi primer cuarto de siglo, la de la recontralalternancia, no pinta como debería, o como imaginamos que podría ser.

Un país próspero, en calma, venciendo la pobreza, cuidando el medio ambiente, llenándose de tecnologías sustentables, equilibrando fuerzas, siendo justo con todos sus habitantes, liderado por las mejores mujeres y los mejores hombres, eligiendo pacíficamente un nuevo gobierno y nuevos representantes, es el cuento que nos contaron y contamos y que, definitivamente, no está por suceder.

Hay una especie de desahucio masivo, de crisis, de vacío, de desesperanza en el futuro que viene: candidatas y candidatos que habremos de elegir como acto de renuncia, como mero trámite, como resignación.

En medio de un país violento, con territorios controlados por el crimen organizado y un millón de intereses sin nuestros, imponer o asesinar candidatos a conveniencia es tristemente una práctica común, y dadas nuestras condiciones, un riesgo sobreentendido del oficio. Justamente para que eso también cambie hacemos elecciones. Precisamente por eso también apostamos por la democracia.

Y apostar por la democracia no es cualquier cosa: no es sólo lo que cuesta en dinero público, no es sólo apuntalar la institución, no es sólo coordinar hasta el último detalle, no es sólo el financiamiento a partidos y lo que se invierte en tiempo que se les otorga en medios, no es el elevadísimo costo de un proceso electoral, sino lo insatisfactorio que es ser espectador de tanto desperdicio.

Los "profesionales" en la materia nos están fallando.

¿Quiénes son nuestras candidatas y candidatos? ¿Son acaso personas espontáneas con grandes deseos de tomar las riendas de un proyecto para el cual se han preparado con toda seriedad? ¿Son probablemente líderes natos que no pueden tolerar más injusticias y se proponen encabezar cambios radicales teniendo en la mira objetivos precisos que benefician a las mayorías? ¿Son personas que saben siquiera cómo funcionan las leyes, las instituciones, el diálogo y la

construcción de acuerdos? ¿Son quizá personajes meritorios que iniciaron en las últimas filas de los partidos políticos y que han aprendido la esencia de hacer política y después de años se sienten listos para cambiar al país con sus aportaciones?

Lo dudo. Tan sólo ver por encima las listas de candidaturas plurinominales de cualquier alianza o partido es para adivinar entre dos probabilidades: o pertenece al selecto grupo de afortunados que por razón de apellido o estirpe perpetuamente encabeza esas listas, o se le deben favores y necesita fuero. Los partidos políticos no juegan con sus mejores cartas, más bien juegan con nosotros, imponiendo "talentos" que no permiten que personas más valiosas alcancen puestos de poder.

Los partidos son más bien franquicias, agencias de colocación, modelo piramidal de negocio, empresas dedicadas a la obtención de recursos en donde las ideas y los ideales ya no se discuten más.

Los profesionales en la materia fallan también acá. No ejercen más la política. Diría que mienten menos, pero no porque digan la verdad, sino porque ya no ocultan sus verdaderas intenciones.

¿A quiénes van dirigidos sus mensajes? ¿Cuáles votos quieren ganar?

Quieren los votos de los viejos que han visto sexenios irse como puñados de arena, en los que todo cambió, pero ese cambio no los tocó siquiera.

Quieren los votos de las mujeres que sostienen el trabajo de cuidados sin remuneración, de mujeres a quienes culpan de "no educar con valores", de mujeres que aún no superan la brecha salarial, de mujeres que siguen siendo relegadas, acosadas, violentadas y asesinadas.

Quieren los votos de los adultos que en las últimas dos décadas vimos esfumarse todas las promesas. Que apenas antier éramos los jóvenes que íbamos a cambiarlo todo y hoy sólo contemplamos el desastre.

Quieren los votos de los jóvenes, a quienes se les ofrece nada y así efímeros van eligiendo, por ejemplo, el sicariato, una vida breve para morir con algo de dinero.

"Se metieron con la generación equivocada", dicen ciertos personajes de relleno sin saber que todos, absolutamente todos, somos la generación equivocada: la que ha perdido años esperando, confiando, anhelando.

El voto es libre, pero la elección está bastante limitada.

